MSS(21).

1797.

Real Colegio de San Carlos

Observacion sobre varias ulceras venereas q. cedieron al uso topico leida p.r D.n Agustin Gineta, y censurada por D.n Josef Ribes. {2 y 9 de Marzo de 1797.

87-L-A = n.º L
292 y 299.

N.º 7.

BH MSS 915(21)

Leida en 2 de Marzo de 1797.

N.º ~~123~~
~~292~~

87-4-A = n.º 4

Utilidad del aceite en ciertas ulceras venereas.

Desde que la cirugía, sacudiendo el yugo de la preocupacion que por tantos siglos la ha tenido oprimida, se ha apresurado á correr en pos de la verdad, teniendo por guias la razon y la experiencia, ha conseguido una multitud de descubrimientos que la hacen acreedora casi sobre todas las demas ciencias á la gratitud de los hombres. No es mi animo hacer aqui un encomio de la ciencia á cuyo culto esta consagrada esta Escuela, refiriendo por menor los adelantamientos con que sigue enriqueciendose mas y mas todos los dias, porque esto es ageno del lugar y del instituto, ó que solamente me propongo es manifestar uno de dichos adelantamientos, el qual es como una consequencia de otros radicales y que pertenecen á otro de los ramos mas interesantes del Arte de curar, qual es el del Venereismo.

En otros tiempos, sabiendose que el virus venereo era especifico, y que lo era para su curacion el mercurio, no se presentaba sintoma alguno de este mal, que no se intentase curar con el citado medicamento, del qual se multiplicaron en gran manera las preparaciones y formulas, no con el acertado fin de acomodar cada una de ellas á las circunstancias del individuo que mas las indicaban, sino por la equivocada creencia y vanidad de sus inventores, que intentaban persuadir que la preparacion, ó formula de su invencion era siempre la mejor y preferible á las demas. La uncion mercurial, los calomelanos de Riverio, la panacea mercurial, las pildoras de Keyser, el sublimado corrosivo, el mercurio gomoso, y otras muchas preparaciones mercuriales que omito, y que han estado sucesivamente en voga, aun hoy nos recuerdan la memoria del empirismo y ciega credulidad con que se ha procedido en el indicado genero de curaciones; empirismo en que torpemente cayeron

hasta los mas celebres Profesores del arte. Tal ha sido la suerte
de los heridos en los combates de Venus, que aun puestos bajo la ~~tendidos por los~~
tutela y proteccion ~~mas famosos~~ de los mas famosos Esculapios y Chirones, no pudieron
evitar el ser victimas de la ignorancia.

Tiempos mas felices sucedieron á las calamidades que acabo de
insinuar. Conociose que no toda preparacion mercurial era
conveniente á todo galicado, ni á todos los afectos del galico; y
conociose mas, que ciertos males galicos ~~algunos galicados~~ debian curarse sin mercurio

Penetrado yo de esta doctrina, y de los solidos fundamentos
en que estriva, he llegado á conseguir en la practica algunos aciertos que
me han llenado de regocijo, con que he suavizado la amargu-
ra que me havian causado los desaciertos en que me havia hecho
incurrir la doctrina, ó mejor diré preocupacion, antigua. Acre-
ditaran esto las observaciones que voy á referir sobre llagas vene-
reas primitivas.

Dn. N. de 28 años de edad, sano, robusto y muy corpulento, adquirió
en un acto impuro una pequeña ulcera venerea en lo interior del
prepucio, que estaba naturalmte. algo estrecho, y se descapullaba
con alguna dificultad: no le era molesta, y creyó que se le curaria
con unas hilas que se aplicaba cargadas del balsamo de Arceo:
á los ocho dias se juntó con otra muger, y en el acto sintió una
estraña violencia, que atribuyó á la estrechez del recipiente: desde
entonces se le fue inflamando mas y mas el prepucio, hasta produ-
cirsele un fimosis, para el qual fueron inutiles varios remedios que
se aplicó en una larga serie de dias, y por esto fui llamado.

En la primera vista observé que el dolor del parage ulcerado
era muy molesto, la inflamacion del prepucio bastante considera-
ble, y su estrechez tal que no era posible descubrir la ulcera;

el pus que fluía era poco, tenue, é ichóroso; el pulso lleno y acelerado; y no faltaban en la constitucion indicios de pletora. Deduciendo yo de esto que la inflamon era muy propia de la constitucion qe del venereismo, dispuse una sangria de brazo, dieta, bebidas diluentes nitradas, inyecciones ~~continuadas~~ entre el prepucio y balano del agua vegeto-mineral, y la aplicacion de cataplasmas en el pene hechas con la miga del pan y la citada agua. Con estos medios calmó mucho la inflamon en las 24 horas, y á las 48 se pudo ya descubrir la parte superior de la ulcera en la extension y figura de un medio real, viendose entonces que formaba prominencia, que tenia su base y bordes duros, y la superficie solida y de color de cobre. Continuaronse los mismos remedios, y á los tres dias la inflamacion quedó desvanecida, corregido lo que havia de preternatural en el fimosis, y la ulcera en mejor estado.

Volví entonces los fomentos retinandos á las cataplasmas de la misma especie que se usaban antes, permití al enfermo que saliera de la cama, concedile algun alimto, sin hacer novedad en lo demas, y el mal siguió sin la minima otra dos dias, y hasta que tocando ligeramte con la piedra infernal la parte que se presentaba de la ulcera, se excitó un dolor extraordinario que duró dia y medio, pero sin levantarse inflamacion notable. Un dolor igual excitado por la segunda y muy ligera aplicacion de la misma piedra, hecha tres dias despues de la primera, me obligó á no acordarme mas de su uso, sinembargo de parecerme util para destruir el virus en la parte, impidiendo los daños de su absorcion, quitar las durezas y conducir la ulcera á la cicatrizacion.

Una mezcla de ʒß. de calomelanos en polvos con ℥ij. de ungto basilicon aplicada á la ulcera excitó tambien dolor, y no pudo continuarse mas allá de unos quatro dias. Removiose igualmte la inflamon, y cedió de nuevo á las cataplasmas saturninas, dieta, quietud, y sangria de brazo.

Ingecté despues una disolucion de tres granos de sublimado corrosivo en una ~~agua~~ libra de agua destilada, á que añadia otra libra de agua vegeto-mineral; pero tuve que abandonar su uso por inutil y doloroso, y contentarme con las simples ingecciones del agua vegeto-mineral.

Estas no excitaban dolor, pero tampoco curaban la ulcera; antes lejos de esto, en seis dias que se continuaron la ulcera se puso putrida, y el prepucio adquirió una notable hinchazon blanca, lo que me obligó á recurrir á las ingecciones y fomentos de la quina y al uso interior del alcanfor con el nitro.

Solo tres dias pudo continuarse este plan, que si bien corregia la putridez, producia el raro fenomeno de excitar los dolores y la inflamon, que pusieron de nuevo en la precision de valerme de las cataplasmas saturninas, y de las ingecciones de la misma especie á que añadi el Laudano liquido. Con esto cesó la inflamon del prepucio, mas no el dolor de la ulcera, que por el contrario iba en aumento, al paso que compareció un bubon en la ingle izquierda, y se hacian sentir algunos dolores en las espaldas.

A vista de esto dispuse que el mismo enfermo se diese unas friegas ligeras de ungto de mercurio terciado en el dorso del pie y parte interna de la pierna correspondiente al bubon; y una ingeccion de agua de Llanten que llevaba disueltas goma arabiga,

azucar de plomo y opio. Estos remedios de nada sirvieron, pu-
y el bubon y los dolores de la ulcera iban en aumento, y los
de las espaldas no diminuian.

Havia dias que el ano no havia estado en exercicio, sin embargo de haver tomado el paciente el crémor de tartaro en buena dosis, y el xarave de achicorias compuesto, por lo que administré una onza y media de sal de la higuera, que tampoco produxo efecto, y fueron necesarias dos onzas á la vez.

Siguieronse las friegas de mercurio en dias interpolados hasta que afectaron la boca, y con ellas se quitaron los vuelos al bubon y á los dolores de las espaldas: pero continuaban con ferocidad los de la ulcera, y esta iba siempre adquiriendo nuevos grados de putridez. En este estado aumenté las dosis del alcanfor, que daba con el nitro, y compuse las inyecciones de diez partes de aceite de terebentina con una de la disolucion ligera del sublimado en el espiritu de vino. A los tres dias de este plan, pareció haverse corregido un poco la putridez; pero los dolores se hacian de cada dia mas intolerables, á pesar de algunas dosis de calmante que le di repetidas veces por parte de noche, las que jamas alcanzaron á impedir que la ulcera fuese sumamente sensible.

Excitado por las quexas del paciente, que anhelaba por ver el fin de su dolorosa tragedia, traté de atender unicamente á lo que mas incomodaba, el dolor, que tanto se resistia á la eficacia de los remedios regulares, y me resolví á probar lo que podrian dar de si los aceites dulces, teniendo presentes su suavidad y blandura, lo rancio de sus particulas, y su indubitable virtud antiputrida: puselo inmediatamente

en obra, y pidiendo aceite comun bueno que havia en la ca[sa]
se lo ingeccté tibio y en abundancia. Su efecto fué tan pron-
to y completo qual se pudiese desear: cesó el dolor, y llenóse
en un instante de gozo mi doliente. Se siguió con el uso ya
de estas ingecciones, ya de las de aceite de almendras dulces,
siempre con favorable fortuna, y no fué menester mas, para
que la ulcera se limpiase, encarnase, y aun casi se cicatriza-
se, de modo que mas adelante, pudiendose ya retirar el pre-
pucio aplicaba hilas con aceite, y al fin secas, dandose con
ellas cumplim.to á la curacion.

Por entonces no se manifestaba en aquel sugeto sintoma
alguno que indicase la subsistencia de un virus venereo:
volvió pronto á rozarse con una venus impura, y fuese por
un efecto de segundo contagio, ó del que quizá pudo quizá
quedar oculto, se sintió plagado de dolores, y se sugetó al re-
medio general.

Otra ulcera venerea primitiva tambien en lo interior del prepucio se me
ofreció curar poco despues en un Señorito de unos 26 a.s de edad,
la qual tendria diez ó doce dias de existencia, y havia sido aban-
donada en parte, y en parte tratada con remedios dictados por
el uso empirico que suelen tener los acostumbrados á padecer
estos males. El dolor que la acompañaba era continuo y atroz;
la superficie estaba sordida, abultada, de color de cobre, y sus bases
y bordes duros igualm.te que en el otro. Era el paciente blan-
co de tez, bien nutrido, aunque no tan robusto como el preceden-
te, y de temperam.to sanguineo no del todo decidido.

La memoria de lo acaecido en el otro me determinó á
aplicar inmediatam.te el aceite, que no habria producido
mejor ni mas pronto efecto en un candil moribundo: seguí
con él, y á breves dias la ulcera se curó sin necesidad de otros

remedio; y con la particularidad de no haver experimentado el sugeto ni el mas leve sintoma que acreditase haverse hecho alg.a absorbcion del virus, en el largo espacio de dos años que le traté despues viviendo con cordura.

Habrá seis ó siete años que hize estas observaciones, de la primera de las quales tiene positiva noticia D.n Agustin Pelaez que corrió con la asistencia frequente del enfermo y aplic.on de topicos, y desde entonces he tenido otras ocasiones de experimentar iguales beneficios del mismo remedio en ulceras venereas del propio genero, por manera que me considero ya autorizado p.a poder decir que tengo experiencia cierta de los efectos del aceite comun en determinadas ulceras venereas de contagio primario.

En el caso que dexo extensam.te referido se vió que el estimulo venereo excitó una inflam.on constitucional al rededor de la p.te ulcerada, la qual cedió al plan antiflogistico, y no á los mercuriales; se vió que estos, sinembargo de su cauta administracion, siempre fueron mal recibidos por la ulcera; se vió que los calmantes, que eran bien recibidos, fomentaban la putridez; y que los antiputridos, convertidos en estimulantes producian dolor é inflam.on; se vió por fin que los dolores, superiores á la eficacia del opio, cedieron á la primera aplicacion del aceite. Yo estoy persuadido que nada de esto habria visto, si huviese mirado el caso con los antojos de la preocupacion vulgar. Entonces habria empleado mercurio y mas mercurio, culpando siempre la gran cantidad é intensidad del virus, y el mal habria llegado quizás al peor termino.

Pero, podremos decir que las ulceras venereas primarias dolorosas se curan constantem.te con el aceite? No. Para remedios hay absolutos; casi todo en el Arte de curar es relativo. Ulceras con dolor puram.te inflamatorio se curarán con antes

flogisticas; si el dolor fuere por apoyo de sensibilidad compañera de lo debil, se corregirá con los tonicos y calmantes; si la sensibilidad fuese sola é independiente de la debilidad, serán utiles los calmantes solos; y q.do el solido se irrita y pone tenso facilm.te por un estimulo venereo en virtud de una particular disposicion distinta de la sensibilidad general, será util el aceite, en quanto relaxa el solido y embota el virus estimulante.

He hablado de una particular disposicion estimulable del solido distinta de la sensibilidad en general: por ella entiendo aquella facultad en cuya virtud el solido de un determinado sugeto, que se resiste á la mayor parte de los estimulos, se excita con suma facilidad por un particular estimulo. Esta no es una teoría de mera imaginacion, sino derivada de una multitud de observaciones practicas que la confirman plenam.te. Ningun practico advertido dexará de haver observado que el solido robusto de una persona recibe facilm.te la impresion del virus, por exemplo varioloso, al qual se resiste el solido endeble de otra; y lo mismo habrá observado en casi todos los demas virus especificos y no especificos que obran estimulando. Por lo que á mi toca, puedo asegurar haverlo notado muchas veces, señaladam.te en el venereo. Y de esto he venido á deducir, que como hay idiosincrasias sanas ó propias del estado de sanidad, las hay tambien morbosas ó pertenecientes al estado enfermo.

A estas idiosincrasias podemos atribuir tambien sin repugnancia la diversidad de fenomenos que el virus venereo produce en diversos sugetos, inflamaciones en unos, inchazones indolentes en otros, dolores sin inchazon, pustulas sin ulceracion, ulceras formales, &c.; bien que no ignoro que á lo mismo puede igualm.te contribuir la varia condicion de los humores, aunque no con tanto poderío, siendo cierto que la accion del solido es la que principalm.te rige en la vida del animal, sea sana, ó enferma.

Pero volviendonos á acercar al asunto de la observacion leida,
sin dexar el hilo del discurso á que me conduxo la misma,
digo, haver notado casi constantem.te que las ulceras venereas de
primer contagio muy dolorosas no han afectado á sugetos endé-
bles, de temperam.to delicado, ni caquecticos, sino á los de tez
blanca, pelo algo rubio, de corpulencia regular, nada aridos, y
de genio atento; y en los mismos ha sido en quienes ha apro-
vechado el aceite.

Si se me pregunta en que consiste la disposicion de estos suge-
tos á la irritabilidad venerea dolorosa, responderé sin rubor
que lo ignoro; y lo mas á que me atreveré será á arriesgar
una congetura, y es que en ellos se junta el tono con la irri-
tabilidad, de que resulta doble aumento de accion quando obra el
estimulante venereo, y de ahi el grande dolor. Si se disminuyese
[illegible]
se experimentaran los rigores dependientes de la sola irritabi-
lidad, y no será extraño que sobrevenga un cierto genero
de putridez; todo lo que se vió en el enfermo que hace el
objeto de mi principal observacion.

Que el tono y la irritabilidad se juntan en un mismo in-
dividuo es un hecho para mí evidente, y que podria probar,
sino temiese extenderme mas de lo justo: pero aunque esto sea
asi, estoy lexos de creer que lo que llevo dicho pase de una simple
congetura, la qual, si es que llegue á pasar á realidad, será
quando se reunan en un mismo punto un mayor numero de ob-
servaciones y el solido juicio de los profesores mas autorizados.

No me detengo en reflexionar sobre otros varios particulares
que ofrece el asunto: lo expresado basta para probar lo que
me havia propuesto. Madrid 16 de febr.° de 1797.

Agustin Ginesta

COLEGIO DE S. CARLOS * BIBLIOTECA

Censura leida en 9 de Marzo de 1797. N.º ~~121~~.
293

37-4-A = nº 4

+

En el Jueves pasado Dn. Agustin Ginesta leyó un papel que tiene por Epigrafe: utilidad del aceyte en ciertas ulceras venereas.

Dice que la razon y experiencia han sido las verdaderas guias de que se han valido los Cirujanos en estos ultimos tiempos para hacer rapidos progresos en su facultad con grande beneficio de los dolientes, al paso que los preocupados han sacrificado inumerables victimas. Se contrahe en el vicio venereo y dice, que conociendose el mercurio como especifico para curar este mal, han querido usarlo en todas las dolencias de esta especie, de donde se han originado la multitud de preparaciones mercuriales que conocemos. A mas de esto insinua que no toda preparacion es conveniente á todos los gallicados, y que ciertos males venereos deben curarse sin mercurio. Acreditan esto ultimo las observaciones que refiere

+

sobre llagas venereas primitivas.

D. N. de 28 años de edad sano, robus-
to, y muy corpulento adquirió una ul-
cera de la especie dicha en lo interior
del prepucio que estaba algo estrecho, y
se aplicaba hilas con balsamo arceo. A
los ocho dias tubo otro acto y sintió una
estraña violencia que atribuyó á la
estrechéz del recipiente: desde enton-
ces vino inflamacion con fimosis que
no cedió á una larga serie de remedi-
os, y por esto el Observador fué llamado
Encontró al Enfermo en los terminos
espresados, el pus que fluia era tenue
poco, é icoroso, el pulso lleno y acelera-
do, y no faltaban indicios de pletora.
Mandó sangria de brazo, dieta, bebi-
das diluentes nitradas, injecciones
de agua vegeto mineral, y cataplas-
mas saturninas. A las 48 horas por
haber cedido los sintomas inflamato-
rios, pudo descubrir la ulcera en su
parte superior en la extension y figu-
ra de un medio real, viendose enton-

ces que formaba prominencias, que te-
nia su basa y bordes duros, y la super-
ficie sordida ~~en~~ de color de cobre: en
este estado se continuaron los mismos
remedios, á los tres dias se habia cor-
regido lo preternatural del fimosis,
y la ulcera estaba en el mejor estado.
La aplicacion por dos veces de la piedra
infernal con el fin de quitar las dure-
zas é impedir la absorcion, produxo
dolores extraordinarios en cada una
de ellas. Los Calomelanos con unguento
basilicon continuados por quatro dias
excitaron los mismos sintomas que
padeció el enfermo en sus principios
en tanto que fué menester apelar á
los propios remedios sin excluir la
sangria, con los quales cedió la in-
flamacion. Se hicieron inyecciones
con un licor compuesto de tres gra-
nos de sublimado corrosivo, una libra
de agua destilada, y otra de vegeto-
mineral, pero fué menester abando-

donar su uso por inutil y doloroso, re-
currieron á la agua vegetomineral.
La ulcera se puso de caracter putri-
do, y el prepucio adquirió una nota-
ble incharon blanca: usose la quina
en fomentos é inyecciones, y alcan-
for con nitro interiormente. Se cor-
rigió la putridéz, peró se suscitaron
dolores é inflamacion. Se aplicaron
inyecciones saturninas con laudano
cesando la inflamacion del prepu-
cio, mas no el dolor de la ulcera que
iba en aumento, y comparecio un
bubon con dolores en las espaldas.

Otras inyecciones calmantes, y friegas
mercuriales en el dorso del pie, y par-
te interior de la pierna de nada sir-
vieron en el principio, se purgó el en-
fermo porque tenia saburra, siguie-
ron despues las referidas inyecc.s y un-
turas, con las quales se cortaron los
fuebos al bubon y dolores de las espal.

das, pero continuaban con ferocidad los de la ulcera, y esta iba adquiriendo nuevos grados de putridez

Por ultimo dice el Autor que ningun remedio de los que parecian mejor indicados, sin olvidar los calmantes fue capaz de disminuir el dolor, y esto dio motivo à que se valiese de los aceytes dulces que por la suavidad, blandura, ramoso de sus particulas, y virtud anti-ceptica que segun dice poseen, son capaces de procurar el ~~efecto~~ alivio deseado.

~~En efecto~~o, se valio del aceyte comun para inyecciones, y su ~~efecto~~ eficacia fue tan pronta y completa como se podia desear.

Igual fortuna tubo en un enfermo de 26 años bastante robusto, y con apariencias de temperamento sanguineo se presentò la ulcera con los mismos sintomas que en el caso precedente, y con las inyecciones de aceyte curò; sin haberse notado absorcion virulenta.

Despues se le han presentado casos analogos siempre con iguales sucesos.

En las reflexiones que hace el Autor entre otras cosas dice que el aceyte será util en las llagas venereas primitivas, siempre que se juncen en un mismo sugeto tono é irritabilidad, que en semejantes casos deberemos abandonar el mercurio como muy dañoso; y que los antiflogisticos, calmantes, y otros serán insuficientes como se vió en los enfermos de las observaciones referidas.

Censura.

Paraque sean mas utiles estas observaciones diré algo sobre lo que se hizo antes de la aplicacion del aceyte, y luego hablaré de la eficacia de este remedio. Se tocó la ulcera por dos veces con la piedra infernal con el fin de quitar las durezas é impedir la absorcion. No hay duda que destruido

el solido afectado, cesar muchas veces sus productos morbosos: hemos visto en la practica que cauterizando ciertas ulceras, se han impedido los progresos de la absorcion; tambien dichos medios suelen ser eficaces para calmar los dolores; pero ningun beneficio se notó en el enfermo de la observacion, antes por lo contrario se aumentaron los sintomas en cada aplicacion de la piedra. ¿Pues qual será la causa? Yo no hablaré decisivamte. solo digo haber experimentado repetidas veces que la piedra infernal acrecienta los dolores é inflamacion de las ulceras con fimosis, al paso q.e quando necesitamos cauterizar, una mezcla de quatro partes de polvos de quina y una de precipitado rojo, destruye la putridez y carnes muy crecidas y cohibe la corrosion, causa muy frequente de los dolores en ulceras venereas del balano ó interior del prepucio. Pocos dias hace tube un caso que

confirma lo que he dicho. Se administró calmante sin fruto alguno: como no sé que cantidad tomó el enfermo, no puedo hacer juicio, solo dixé que en casos semejantes debe darse sin economia, peró con prudencia. Estoy visitado un enfermo de unos 34 ó 36 años robusto é irritable, que padece á poca diferencia una ulcera como la que se ha descrito, probó infinitos remedios sin olvidar la sangria, no experimentando mejoria alguna: las inyecc. fueron de varias especies, y parece no habia anodinos de que hechar mano quando me llamaron. Inmediatamente se le aplicaron sanguijuelas en el pen, y aunque se logró algun alivio en la inflamacion, siguieron los dolores hastaque tomó el opio: un grano del extracto aquoso no bastó en la primera noche, dos en la segunda sosegaron

al enfermo: viendose aliviado el pa-
siente no quiso tomar opio en la
tercera noche, y por esto se acrecen-
taron de nuevo los dolores. En este
estado se hallaba el pasiente quando
se me encargó esta censura, y por
esto quise valerme de la ocasion ad-
ministrando el ~~remedio~~ aceyte
en forma de inyecciones. En vez
de pasar con el opio que varias ve-
ces me ha sacado de semejantes
apuros, probé dichas inyecciones,
y verdaderamente produxeron
una mejoria notable: ha cinco di-
as que se usa el remedio, y aunque
no se puede descubrir el balano en-
teramente, he visto la ulcera, cosa
que no habia podido verificar has-
ta aora, y da muestras de resolu-
cion un incordio que simpaticamte.
iba haciendo progresos, â proporcion

que los hacia la ulcera del balano.
Espero dar una relacion circunstanciada del resultado de este caso.

De lo dicho se infiere que muchas enfermedades venereas no admiten mercurio para su curacion, que algunas veces (prescindiendo del virus) hemos de dar calmantes anticepticos, antiflogisticos, y otros remedios para corregir los sintomas que se presentan; y que para curár las ulceras de primitivo contagio en el balano, ó interior del prepucio acompañadas de mucho dolór, y recayendo en sugetos robustos é irritables, el aceyte injectado será un remedio poderoso, lo mismo que intentó probar el Observador.

Madrid 9 Marzo de 1797.

Josef Rives

R. Colegio de S. Carlos. Biblioteca